

Victoria Ocampo, traductora

Carola Hermida

© La Nación



V.O. (1970)

En este artículo, Carola Hermida traza los alcances que tiene la traducción dentro de la Autobiografía de Victoria Ocampo. La traducción, siempre presente en toda su obra, cobra en sus memorias particularidades que permiten «mostrar que si se pretende la construcción de una historia personal legitimada por su conexión con el devenir nacional, entonces los recuerdos deben ‘traducirse’ en un nuevo texto que muestre esa relación.

Pensar en Victoria Ocampo (V.O.) como traductora es algo frecuente. Intelectuales y artistas de su generación fueron «traducidos» (en sentido amplio y estricto) por ella. Toda su escritura se encuentra «salpicada» por voces extranjeras, para emplear un término utilizado por ella:

«Estas hermanas de mi abuela, sumamente «afrancesadas»,... salpicaban con palabras francesas su hablar criollo.»

Ocampo, I, 24¹

1. Victoria Ocampo escribió su autobiografía en seis tomos, destinados a ser publicados póstumamente a razón de uno por año en las ediciones de Revista Sur: Victoria Ocampo, *El Archipiélago. Autobiografía I*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur, 1979.

El Imperio Insular. Autobiografía II. Buenos Aires: Ed. Revista Sur, 1980.

La Rama de Salzburgo. Autobiografía III. Buenos Aires: Ed. Revista Sur, 1981.

Viraje. Autobiografía IV. Buenos Aires: Ed. Revista Sur, 1982.

Figuras simbólicas. Medida de Francia. Autobiografía V. Buenos Aires: Ed. Revista Sur, 1983.

Sur y Cía. Autobiografía VI. Buenos Aires: Ed. Revista Sur, 1984.

Cito siempre por estas ediciones, indicando autor, tomo y número de página.

V.O. traduce, cita, glosa voces ajenas y su propia voz. Estas operaciones son evidentes en sus textos teóricos y críticos, pero también en sus escritos autobiográficos.

Permanente, su «hablar criollo» se nutre de expresiones extranjeras o traduce frases propias de otros idiomas. Asegura conocer mejor el francés y el inglés que el español y, lo que es profundamente significativo, no recuerda cómo los ha aprendido:

«Hablo mejor francés que español y me gusta más. ¿cómo ha pasado?»

Ocampo, I, 90.

«Aprendí rápidamente el inglés pero no podría decir cómo»

Ocampo, I, 112

Sus escritos autobiográficos son también el fruto de una traducción: traduce sus recuerdos según el modelo de yo que espera construir. Lo mismo ocurre con las demás voces citadas, consideradas por ella como «puntos de

apoyo» que ha de «utilizar» en su reconstrucción autobiográfica:

«... son puntos de apoyo para estas Memorias o «Documento». Sólo como puntos de apoyo las utilizaré.»

Ocampo, II, 54

Así, cita frases completas y luego las traduce en notas a pie de página u ofrece textos directamente traducidos, sin incluir el original, u opuestamente, deja el texto extranjero, sin ningún tipo de aclaración.

Opera de manera similar con los textos en español que cita. En ciertos casos glosa las voces ajenas, en otras ocasiones copia, sin aclaraciones, pero es frecuente también que intente «traducir» lo que realmente se quiere decir. Esto sucede, por ejemplo, en la siguiente cita a una de las cartas que recibe de Ansermet:

«Es necesario que ustedes (quería decir los verdaderos argentinos) se afirmen en la acción y en las obras.»

Ocampo, IV, 111

Así la escritura «utiliza» como puntos de apoyo las voces citadas dentro de su escritura autobiográfica, pero recurre a los mismos procedimientos cuando necesita leer el texto confuso y desordenado de sus recuerdos para traducirlo al *idioma del hoy*.

«Ayer en el idioma de hoy»

V.O. comienza a escribir su autobiografía en 1952, a los 62 años. Desde determinada imagen de sí misma, de la historia, de su vida, de su país y de su cultura, luego de toda una trayectoria, emprende su trabajo autobiográfico.

La memoria no puede «reflejar» el pasado, sino que tal como señala E. Bosni, citando a Halbwachs, la vida presente tiene una fundamental importancia en el acto de recordar. «Recordar no es revivir sino rehacer, reconstruir, repensar con imágenes e ideas de hoy, las experiencias del pasado. La memoria no es sueño, es trabajo»². De este modo, hay que traducir y trabajar el recuerdo escrito en el idioma del ayer, para construirlo en el idioma de hoy.

La *Autobiografía* consta de seis tomos, dedicados a cada uno de los momentos de su vida: la infancia, la adolescencia, el amor.... Los capítulos que funcionan como pre-textos en el primer tomo intentan explicar el motivo de ese proyecto autobiográfico. Desde su presente y en el trabajo discursivo, el sujeto debe otorgar validez a la propia historia y el modo de legitimar al yo es, en este caso, a través de su relación con la historia nacional. Se trata de producir un texto literario («Deseo que este documento se acerque a la buena literatura porque así comunicará su verdad», Ocampo, I,60) pero hay además un intento de revalorización de la vida objeto de la escritura. La *Autobiografía* necesita, en la medida que va narrando lo que le ha acontecido a la autora-narradora, justificar ese trabajo mostrando una vida digna de ser escrita y leída.

V. O. se convierte así en «traductora» de su historia, ya que traduce sus recuerdos del idioma de ayer al «idioma de hoy». Expresamente plantea este trabajo que ha de hacer con sus recuerdos en la introducción al segundo tomo de su autobiografía:

«INTRODUCCIÓN

Ayer en el idioma de hoy

Antes de entrar en ese tramo de la vida que llaman adolescencia, y que suele prolongarse en algunos casos, quiero volver a hablar en mi idioma de hoy, es decir el del *temps retrouvé*; desde esos zancos que los años nos atan a los pies, y que van creciendo como parte de nuestra persona, alejándonos del pasado.»

Ocampo, II 16

V.O. «rehace, reconstruye, repiensa» su pasado para conformar la imagen de sí que desde su presente puede dar. Su *Autobiografía* surge entonces de

un proyecto de escritura que busca descubrir las «raíces profundamente argentinas» de su familia, cuyos antepasados son los protagonistas del devenir político nacional, y «repensar» la vida de la narradora como la de la heroína que luchó por el progreso cultural de su país. Así encuentra la justificación de su vida en el protagonismo político de su familia que ella continúa en otra esfera: la de la cultura.

«Dentro de otra esfera, en condiciones muy distintas yo también he tratado de negociar un reconocimiento ... y como don Manuel Hermenegildo trajo de Norteamérica el *Horacio* y el *Curacio*, y armas que le costaron tantos dolores de cabeza, yo soñé con traer otros veleros y otras armas, para otras conquistas. Y viviendo mi sueño traté de justificar mi vida. Casi diría de hacérmela perdonar.»

Ocampo, I, 15

V.O. importa y traduce para conformar su historia y la de su país. Desde esta perspectiva, construir textualmente su pasado es construir también la historia nacional, ya que narrar la vida de V.O. es dar cuenta de la familia Ocampo y, en definitiva, de la nación argentina y del continente americano. De esta manera, en un texto que se presenta como literario y documental, se busca construir un yo que encarna la misma argentinidad. El modo en que se recuperan las imágenes del pasado, se las ordena, reduce, suprime o engrandece, está supeditado a esa inserción de la vida de Victoria en la historia nacional. No hay acontecimientos casuales ni fortuitos:

«... nací en la esquina de San Martín y Viamonte (...) en el año de 1810, tan cargado de consecuencias, la calle Viamonte llevaba mi apellido, y la calle San Martín, asociada con triunfos de la época, el de Victoria.»

Ocampo, I, 48/49

El espacio en que nace lleva su nombre. Su vida estará desde siempre ligada al acontecer nacional.

El vínculo que se pretende establecer entre el sujeto y su país se encuentra mediatizado por la familia. La *Autobiografía* no busca solamente caracterizar la individualidad de su protagonista sino dar cuenta de su pertenencia a determinado(s) grupo(s). Con respecto a la relación entre la historia personal y la enunciación pública del sujeto, Leonor Arfuch señala:

«Pero no es solamente el mundo personal lo que está en juego en el valor biográfico, sino también la pertenencia a una familia, un grupo, una nacionalidad. La enunciación pública del sujeto puede tener la trascendencia de un gesto fundante respecto de la historia o de ciertas tradiciones.»³

Así, en un intento de hacer privado lo público, el texto busca legitimar a su protagonista a través del siguiente movimiento:

- 1- Del país a la familia
- 2- De la familia al yo.

Esta característica no es exclusiva del texto de V.O. Las autobiografías argentinas del siglo XIX, cuyo paradigma es *Recuerdos de Provincia*, operan también de esta misma manera.

De este modo, el árbol genealógico inscribe a su protagonista en un espacio de poder político y económico y el modelo textual adoptado sirve para ubicarla en un grupo intelectual reconocido y canonizado. Por otra parte, mantener las convenciones legitimadas del género autobiográfico es también un gesto que tiende a introducir

3. Leonor Arfuch, «Identidad y discurso: espacios de lo biográfico» *Signo & Señal* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Número 1, noviembre de 1992, pág. 169.

V.O. comienza a escribir su autobiografía en 1952, a los 62 años. Desde determinada imagen de sí misma, de la historia, de su vida, de su país y de su cultura, luego de toda una trayectoria, emprende su trabajo autobiográfico.

la obra en una determinada tradición literaria.

Para traducir sus recuerdos al idioma de hoy, la narradora reconstruye el texto de su memoria, escrito en el lenguaje del ayer. Su trabajo de escritura consiste entonces en traducir su pasado para «justificar» su vida, para «hacérsela perdonar», y el lenguaje en el que se decide efectuar esta operación es el del género autobiográfico en su momento hegemónico en la Argentina. De esta manera la traducción se efectúa de acuerdo con este modelo textual escogido y con el presente que condiciona la escritura. Entonces, hay operaciones por realizar, hay un trabajo por hacer.

Un caso particularmente interesante en este proceso de «traducción» de los recuerdos en vistas a la inserción de la historia personal en la Historia Nacional, es el que se produce con el «primer recuerdo» recuperado por la autobiografía. La versión que aparece en *Archipiélago*, título del primer tomo de la *Autobiografía*, es la siguiente:

«Levanté la cabeza y vi a Tata Ocampo de pie en el umbral de su cuarto. Llevaba su bastón en alto, de manera amenazante, me pareció. Decía algo ... «Niñita, niñita ...» No le gustaba que me hubiera subido al aljibe.»

Ocampo, I, 20

En uno de los numerosos textos que «enmarcan» a *Archipiélago*, este mismo recuerdo es construido de un modo muy diferente, no porque desdiga la versión anterior, sino porque evidencia las transformaciones que sufren las imágenes del pasado, según el proyecto de escritura al que se someta la autobiografía.

«Manuel José de Ocampo fue designado, en 1810, Regidor del Cabildo de Buenos Aires, y en esa calidad le tocó desempeñar un papel (dicen que destacado) en las Jornadas de Mayo. Ese mismo año bautizó a su hijo con el nombre de Manuel José Ocampo y González. Este iba a ser Tata Ocampo, el amigo de Sarmiento, el bisabuelo que yo alcancé a conocer nonagenario, y que tanto se asustó un día, creyendo que su bisnieta (yo) se iba a caer en el aljibe...»

Ocampo, I, 20

Este caso sirve para mostrar que si se pretende la construcción de una historia personal legitimada por su conexión con el devenir nacional, entonces los recuerdos deben «traducirse» en un nuevo texto que muestre esa relación. Así la *Autobiografía* no sólo muestra al público la privacidad de V.O., sino que señala cuán privada es para ella la vida pública de su país.

Recurrir a procedimientos propios del género autobiográfico canonizado, construir la vida del sujeto como la de una heroína patricia, fuertemente vinculada con la historia de su país, implica efectuar mecanismos de traducción en el texto siempre confuso y desordenado de la memoria: éste es el camino que elige la voz narrativa en la *Autobiografía*.

Carola Hermida es profesora en Letras por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.